

(por ejemplo para una nueva “teología africana”)» (p. 96). No pienso que la teología de la liberación rompa con la teología europea, ni siquiera con la española, y ni siquiera en la primera generación de la teología de la liberación, representada por Gutiérrez, Assmann y Alvés. Baste recordar que, desde el punto de vista de publicaciones, el inmediato predecesor de la teología de la liberación es el libro de J. Comblin *Théologie de la révolution*; Comblin terminaría adhiriéndose a la teología de la liberación. Baste también leer de otra forma los datos que Gesteira ofrece a continuación del párrafo citado. Me refiero al encuentro de El Escorial de 1972, publicado por Álvarez Bolado. Este encuentro supuso no sólo la presentación en Europa de la teología de la liberación, sino también la recepción cordial por parte de muchos teólogos españoles y la apertura de importantes editoriales religiosas. No se puede hablar de teología de la liberación sin que vengan inmediatamente a la cabeza nombres como los de Sobrino, Ellacuría, y González Faus, que, por supuesto el A. cita en otros lugares y conoce perfectamente, pero cuya existencia habla de una simbiosis entre un poderoso sector de la teología española y de la teología de la liberación latinoamericana. Sin esa simbiosis, que tiene lugar en muchos terrenos y no sólo en el teórico, no se entienden bien importantes acontecimientos eclesiales del último cuarto de siglo.

Los datos ofrecidos son ciertos casi en su totalidad. Hay sólo pequeños errores, quizás erratas. Así, p.e, cuando se dice que «Ephemerides Mariologicae» está vinculada a la Sociedad Mariológica Española (la Revista de la Sociedad Mariológica es «Estudios Marianos»).

Lucas F. Mateo-Seco

José Pablo MARTÍN (ed.), *Teófilo de Antioquía a Autólico*, Ed. Ciudad Nueva («Fuentes Patrísticas», 16), Madrid 2004, 334 pp., 16 x 24, ISBN 84-9715-065-1.

El presente volumen consta de tres partes bien definidas: Una introducción; el texto (griego y traducción castellana) del discurso *A Autólico*; y las páginas correspondientes a los índices bíblico, de Teófilo, de autores y obras antiguos, de autores modernos y el temático y de nombres propios.

Como es sabido, Teófilo de Antioquía, obispo y autor cristiano de mediados del siglo II, dirige este escrito a un amigo personal llamado Autólico. Ciertamente, se trata de una exhortación en la que se exponen los argumentos fundamentales que llevaron a su autor a convertirse al cristianismo. En un primer momento (libro primero), Teófilo presenta los puntos centrales de la doctrina cristiana, fundamentalmente la fe en el Dios invisible y el punto central del cristianismo que es la resurrección de Jesucristo. Luego, en el libro segundo, se despliegan distintas contradicciones de los poetas y filósofos paganos acerca de Dios; todas pueden resumirse en que no es posible que los dioses creados por la inteligencia humana puedan ser verdaderos, porque se contradicen unos a otros y además impugnan los escritos proféticos transmitidos por las sagradas Escrituras; por otra parte, los mitos paganos sobre el origen del mundo desvarían y la narración bíblica sobre la creación es la única verosímil. Finalmente, en el libro tercero, se pone de manifiesto la superioridad de las enseñanzas bíblicas frente al resto de doctrinas paganas. En verdad, Teófilo replica con el criterio de veracidad de la época: lo más antiguo es lo más verdadero; en este sentido no extraña la afir-

mación de que Moisés sea cronológicamente anterior a Homero.

El Prof. Martín, de la Universidad Católica de Argentina, estructura muy bien las páginas de la Introducción, dedicando sus esfuerzos a presentar la persona y obra del obispo antioqueno, señalando las anomalías y problemas que ha entrañado durante años la investigación de este autor paleocristiano. Con maestría presenta después un breve estudio sobre el género literario, destinatario, lugar y fecha de composición, lenguaje y relaciones del *A Autólico* con otras fuentes de la antigüedad pagana, judía y cristiana. Por último, se señalan los aspectos doctrinales más importantes del escrito, destacando la monarquía de Dios y su naturaleza inefable, junto con otras perspectivas morales, como lo dan a entender la obediencia a Dios y la autoridad constituida.

La última parte de las páginas de la Introducción están dedicadas a exponer la transmisión directa del texto, es decir, los manuscritos principales en que ha llegado hasta nosotros el texto original griego y las ediciones que se han hecho del mismo, poniendo especial interés en la realizada por Marcovich en 1995, con sus luces y sombras. El encargado de la edición que este volumen recoge opta por el texto del códice V (Véneto) con la mayoría de las correcciones realizadas en el siglo XVI, conforme a las lecturas de Otto (1861) y las aportaciones de Grant (1970). Por último, estas páginas introductorias terminan con la enumeración bibliográfica correspondiente, bien seleccionada y correctamente indicada.

Por lo que respecta a la traducción castellana hemos de confirmar los buenos auspicios que se prometen en la Introducción: «La traducción quiere ser una correcta expresión castellana, que

manifieste al lector de modo integral el contenido semántico del original y, en cuanto fuere posible, la articulación de su sintaxis» (p. 43). Ciertamente el encargado de la presente edición, el Prof. Martín, se ha esforzado en cumplir estos objetivos y, por ello, ha conseguido una lectura ágil y comprensible; tarea nada fácil en esta clase de escritos de la primera época cristiana.

Como es habitual en la colección «Fuentes Patrísticas», el presente volumen dedica sus últimas páginas a los distintos índices que hacen, si cabe, más útil la obra del obispo antioqueno para todos aquellos que nos dedicamos a esta clase de literatura y para todo aquel lector cristiano que desee tener una mejor comprensión de este escrito.

Antes de acabar quisiéramos dejar constancia de la buena edición de la presente obra. Como nos tiene habituados la madrileña editorial Ciudad Nueva, su manera de hacer se sitúa al mismo nivel de las mejores empresas del entorno geográfico europeo.

Marcelo Merino

William B. PALARDY (trad.), *St. Peter Chrysologus: Selected Sermons, vol. 2*, Catholic University of America Press («The Fathers of the Church», 109), Washington D. C. 2004, 310 pp., 14 x 22, ISBN 0-8132-0109-8.

La colección «The Fathers of the Church» publicó en 1953 la primera selección de sermones de san Pedro Crisólogo, traducidos a la lengua inglesa. Ha tenido que pasar medio siglo para que podamos ver el segundo volumen dedicado a la predicación del Arzobispo de Rávena de la primera mitad del siglo V. Confiemos que en una mayor brevedad de tiempo se pueda publicar el tercer